

Dinámicas interétnicas en la construcción de un espacio local del Sotavento veracruzano: un poblado mazateco de Playa Vicente*

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ LÓPEZ**

INTRODUCCIÓN

LAS LOCALIDADES MAZATECAS de Playa Vicente, Veracruz, se fundaron durante la década de 1950 del siglo XX, cuando el gobierno mexicano inició la construcción de la presa hidroeléctrica Miguel Alemán en el estado de Oaxaca, como parte de un proyecto de mayor envergadura, conocido como Plan de la Cuenca del Papaloapan. Este proyecto pretendía el desarrollo regional mediante sistemas de irrigación, control de los ríos y generación de energía eléctrica en la cuenca del Papaloapan, complejo hidrológico que comprende territorios de los estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla. El área afectada por el embalse de la presa fue principalmente la región denominada Mazateca Baja, al norte del estado mexicano de Oaxaca, en la zona media de la cuenca del Papaloapan. Fueron inundados 500 kilómetros cuadrados, constituyendo un embalse con una capacidad de almacenamiento de ocho millones de metros cúbicos. La inundación cubrió parte de los municipios oaxaqueños de Jalapa de Díaz, San José Independencia, Soyaltepec y San Pedro

* Una segunda versión de este texto será publicada como capítulo de un libro coordinado por Margarita Chaves y Marta Zambrano, y editado por el Instituto Colombiano de Antropología (ICANH), en Bogotá, Colombia. La información presentada se basa en observaciones realizadas durante estancias cortas en el municipio de Playa Vicente, especialmente en Nuevo Ixcatlán, a lo largo de los años 2003 a 2006, como parte del proyecto de Investigación IDYMOV (CIESAS/IRD/ICANH).

** Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo, Av. Encanto esq. Antonio Nava, Col. El Mirador, C.P. 91170, Xalapa, Veracruz, tels. (01) (228) 8-14-92-19, 8-14-25-84 y 8-40-39-34, fax: (01) (228) 8-40-10-06, e-mail: mtriguez@ciesas-golfo.edu.mx.

Ixcatlán. También alcanzó a localidades chinantecas y nahuas, aunque la población mazateca fue la etnia más afectada.

El reacomodo de la población movilizada estuvo cargo de dos instancias gubernamentales: la Comisión del Papaloapan y el Instituto Nacional Indigenista. Aproximadamente veintidós mil personas fueron trasladadas para ser reubicadas en cinco predios, tres de ellos en el estado de Oaxaca y dos en el estado de Veracruz. En uno de estos predios —denominado Yogopi y localizado al sureste del municipio de Playa Vicente, Veracruz, en las márgenes del río Lalala— se reubicó a familias procedentes de los municipios de Soyaltepec e Ixcatlán. En 1955 llegaron los primeros habitantes de lo que serían los nuevos asentamientos mazatecos en esta zona.

El predio Yogopi se ubicaba a 210 kilómetros de distancia del embalse de la presa, en un complejo de ríos y llanuras conocido como la región de los Llanos de Playa Vicente-San Juan.¹ Dicho predio albergó a aproximadamente 23% de la población movilizada.² En esta área se conformaron siete nuevas localidades mazatecas: Agua Fría Nazareno, Colonia Cuahtémoc, Nuevo Arrollo de Tigre, Nuevo Cosolapa Sarmiento, Nuevo Ixcatlán, Nuevo Raya Caracol y Nuevo San Martín. En el lapso de 1974 a 1985, se concluyó la construcción del vaso de otra importante presa hidroeléctrica, la presa Cerro de Oro, la cual se estableció en las inmediaciones de Ojitlán, Oaxaca, población chinanteca vecina de los municipios mazatecos afectados por la presa Miguel Alemán. Por tal motivo, pobladores chinantecos fueron reubicados más tarde en distintos puntos del mismo municipio de Playa Vicente, Veracruz.

En estas páginas se presenta una reflexión desarrollada en torno al caso de Nuevo Ixcatlán, la población mazateca con mayor número de habitantes en dicho municipio veracruzano, dejando para otro momento el desarrollo de un trabajo más amplio sobre el conjunto de localidades conformadas en esta área, a partir de la construcción de las presas Miguel Alemán y Cerro de Oro. El interés central de este texto es plantear una reflexión acerca de la construcción de las diferencias étnicas y sociales

¹ DELGADO, 2000, p. 27; VELASCO TORO, 2003, p. 56.

² AGÜERO, 1998, p. 49.

entre los habitantes de Nuevo Ixcatlán, en un espacio regional multiétnico de reciente colonización. No se pretende un examen exhaustivo, para lo cual sería necesario desarrollar un capítulo extenso que diera cuenta de la complejidad de los procesos históricos, económicos, políticos y culturales, que han configurado las características socioeconómicas actuales y la condición multiétnica de la región de los Llanos de Playa Vicente-San Juan. Interesa únicamente mostrar la existencia de formas variadas que expresan las diferencias étnicas en Nuevo Ixcatlán, asumiendo que la vida social y política, y la memoria de sus habitantes, son construcciones dinámicas y cambiantes sobre las que las personas argumentan consciente y continuamente.³ Enfatizaré la presencia y combinación de dos tipos de procesos en dicha localidad: por una parte, la instrumentalización de la identidad étnica con implicaciones políticas y estratégicas, y por otra, la existencia de determinadas expresiones culturales que se manifiestan fuera de las dinámicas instrumentales pero que son parte fundamental en la afirmación étnica de la población mazateca. Mostraré mi interpretación —apoyada en las narrativas de los propios actores— acerca de las formas en que distintos grupos de personas han actuado sobre sus circunstancias y las han dotado de sentido, reflejando relaciones de poder en las diferencias étnicas y culturales, e integrando esas diferencias en distintos niveles y contextos.

Un importante punto de partida para este análisis, es que la situación de las familias mazatecas (y de sus descendientes) reubicadas en el municipio veracruzano de Playa Vicente, refleja una problemática derivada de fenómenos más amplios, insertos en las políticas de desarrollo y modernización del Estado mexicano. Uno de los corolarios de dicho proceso se expresa en la continuidad de líneas de diferenciación étnica y de modelos de apropiación de los recursos bajo formas reiteradas desde antaño, en las cuales parece reproducirse la marginalidad y asimetría social entre indígenas y mestizos.

De acuerdo con el principio general planteado por Fredrick Barth,⁴ las distinciones étnicas implican procesos sociales de exclusión e incorporación

³ MALLON, 2003, p. 535.

⁴ BARTH, 1976.

mediante los cuales son conservadas categorías discretas. Las categorías de adscripción e identificación son utilizadas por los actores mismos, es decir, organizan la interacción social entre grupos de individuos. Los grupos étnicos se mantienen como unidades significativas solamente si se acompañan de diferencias culturales persistentes; es decir, se trata de estructuras de interacción que permiten la persistencia de las diferencias culturales.

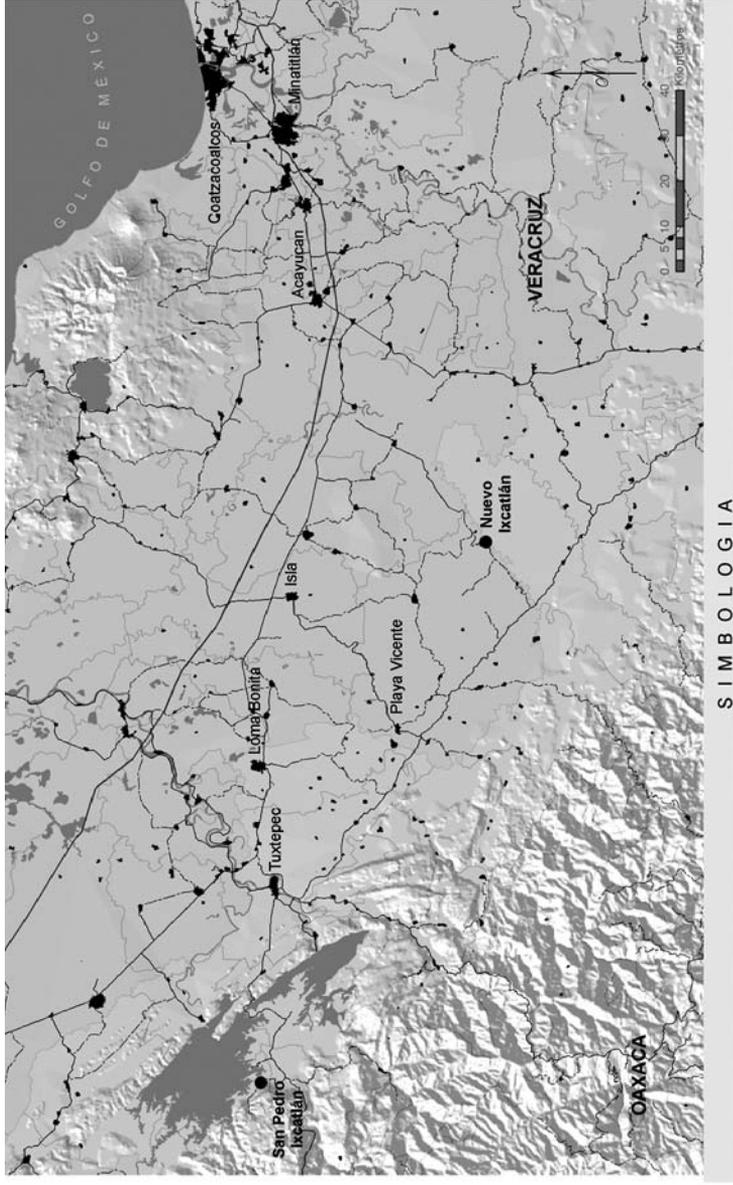
El concepto de identidad étnica presupone pues cierta reflexividad, ya que se trata de un proceso social que se desarrolla en la interacción cotidiana con “los otros”. Se construye por contraste, conforme a una síntesis que integra distintos niveles de representación de lo social. En tanto los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y categorizar a los otros con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización.⁵ La génesis de la identidad étnica radica en procesos endógenos y exógenos, pero las acciones reflexivas e innovadoras encuentran su máxima expresión en situaciones de crisis y de conflicto. A través de la memoria colectiva, que permite relacionar tiempos y espacios sociales diversos, los actores construyen su propia conciencia. Esta conciencia retiene lo más significativo del pasado y, al mismo tiempo, incorpora lo que Bastide llama una “imaginación creadora”.

Gilberto Giménez⁶ ha planteado para el caso de México, que las identidades étnicas no coexisten pacíficamente en el espacio social, sino que se definen en la confrontación y el conflicto con los actores sociales de su entorno. La identidad es el resultado de una construcción social que se realiza dentro de marcos sociales delimitados, en un sistema de relaciones que opone un grupo a otros grupos, y en un proceso de reconstrucción constante en el seno de los intercambios sociales. Para Giménez, los componentes culturales básicos de la representación social que tienen de sí mismos los grupos étnicos, incluyen una tradición, la reivindicación permanente de sus territorios ancestrales, la valoración de la lengua como medio de comunicación intragrupal, el parentesco como fundamento

⁵ BARTH, 1976, p. 15.

⁶ GIMÉNEZ, 2000, pp. 52-65.

MAPA 1
 SAN PEDRO IXCATLÁN, OAXACA Y NUEVO IXCATLÁN, VERACRUZ



SIMBOLOGIA

- Estado de Oaxaca
- Estado de Veracruz
- Cuerpos de agua
- Carretera principal
- Carretera secundaria
- Carretera de terracería
- Límite municipal
- Manchas urbanas

FUENTE: Elaboró Gilberto Cházaro a partir del Marco Geoestadístico Municipal 2000, INEGI (proyecto IDYMOV, 2003).

primordial de su pertenencia grupal y un complejo religioso ritual que actualiza y renueva la identidad del grupo.

No obstante que los elementos culturales son utilizados en la caracterización de los grupos étnicos, tales elementos pueden sufrir cambios notables con el transcurso del tiempo. Por ello, la etnicidad se define a partir de la reproducción de una identidad interna y no con base en la configuración de elementos culturales. Es preciso insistir, por lo tanto, en el carácter dinámico de la identidad, resultado de una recomposición continua, utilizada en ocasiones como una estrategia dirigida en la búsqueda de un fin, y no como esencia inamovible. Michel Wieviorka⁷ afirma que sin referentes asociados a la idea de tradición y de continuidad histórica, la etnicidad se pierde en una búsqueda de la innovación cultural sin referentes colectivos sólidos y sin capacidad de respuesta ante la dominación y la exclusión.

DEL VIEJO AL NUEVO IXCATLÁN

El municipio de Ixcatlán o Viejo Ixcatlán, como se le conoce coloquialmente, se ubica en la región denominada Mazateca Baja, al norte del estado de Oaxaca, en la zona media de la cuenca del Papaloapan y a la orilla del embalse de la presa hidroeléctrica Miguel Alemán. Hoy en día el municipio está conformado por 31 localidades que suman un total de 10 854 habitantes,⁸ de los cuales 98% son indígenas mazatecos. Con la construcción de la presa, 60% del territorio del municipio quedó bajo el agua. No obstante, parte del pueblo-cabecera permaneció a salvo, a la orilla del lago artificial, al igual que las congregaciones y rancherías ubicadas en las partes más altas del espacio municipal.

Durante la época colonial, la población indígena de esta región oaxaqueña estuvo sujeta al orden establecido por los colonizadores españoles; orden que reguló el acceso diferencial a los recursos entre indios y españoles,

⁷ WIEVIORKA, 1993.

⁸ SERRANO, EMBRIZ y FERNÁNDEZ, 2002. En el año 1955 —cuando se inició el proceso de reacomodo— habitaban en el municipio de Ixcatlán ocho mil personas aproximadamente.

y las formas de organización y de gobierno. Durante el Porfiriato se conformaron grandes haciendas azucareras y ganaderas en la zona, y tuvo lugar el inicio de un proceso de conformación de oligarquías regionales integradas por mestizos provenientes de otros puntos de la región y sus alrededores, que despojaron de sus tierras a los mazatecos de la zona baja.⁹ El acaparamiento de tierras por parte de la población no indígena persistió incluso después de la Revolución mexicana. La apropiación de grandes extensiones de tierras que se orientaron paulatinamente hacia la ganadería y otros cultivos comerciales, acentuó la brecha social y económica entre sectores mayoritarios de la población indígena y familias de mestizos acomodados. Éstos se autodenominaron *de razón* y asignaron el término *paisano* a los mazatecos. Al respecto Gonzalo Aguirre Beltrán escribió: “Quedó, desde entonces, constituida la población de Viejo Ixcatlán por dos grupos humanos de distinta procedencia étnica y cultural”.¹⁰

En el centro-cabecera del municipio habitaba la *gente de razón*, comerciantes y ganaderos que mantenían el control económico y político, mientras en las congregaciones, rancherías y parajes, los indígenas o *paisanos* vivían en comunidades campesinas ofreciendo su mano de obra y vendiendo productos agrícolas a bajo costo. Aguirre Beltrán apuntó que hacia mediados del siglo XX —cuando se inició la movilización—, en el Viejo Ixcatlán, el proceso de concentración de la propiedad por parte de los mestizos había llegado a tal punto, que solamente 13% de la población indígena era propietaria de su parcela.¹¹

La fragmentación del espacio regional a partir de la construcción de la presa Miguel Alemán en 1955, produjo transformaciones rotundas a la estructura demográfica, económica y territorial de la región. La mayoría de las familias desplazadas fueron *paisanos*, habitantes de las rancherías y parajes de los municipios de Ixcatlán, Soyaltepec e Independencia, principalmente. Pero hubo también familias de *gente de razón* que tuvieron que abandonar sus hogares antes de que el agua de la presa cubriera sus casas y propiedades.

⁹ BOEGE, 1988, p. 48.

¹⁰ AGUIRRE BELTRÁN, 1958, p. 247.

¹¹ AGUIRRE BELTRÁN, 1958, p. 256.

La población movilizada fue trasladada hacia cinco predios adquiridos por el gobierno mexicano, donde se les adjudicaron lotes para la construcción de casas-habitación y parcelas agrícolas. En el estado de Oaxaca se ubicaban tres de estas áreas de reacomodo: el predio Chichicazapa, el predio Cihualtepec y el predio La Joya. José Cruz Agüero¹² reporta que en dichas áreas se reubicó a aproximadamente 72% de la población desplazada. El resto fue reacomodado en los dos predios ubicados en el estado de Veracruz: Los Naranjos, en el municipio de Cosamaloapan, y el predio Yogopi, en el municipio de Playa Vicente, al suroeste del estado de Veracruz y en los límites con el estado de Oaxaca. En éste último se reacomodó aproximadamente a 23% de la población movilizada procedente, sobre todo, de los municipios de Soyaltepec e Ixcatlán.¹³

El predio Yogopi constaba de una extensión de 10 127 hectáreas ubicadas en las llanuras de Playa Vicente. Los nuevos asentamientos mazatecos ocuparían una meseta sobre la margen izquierda del río Lalana, afluente del Papaloapan. Al mismo tiempo que la Comisión del Papaloapan organizaba la reubicación de las familias mazatecas, se impulsaba la creación de otras colonias agrícolas conformadas por inmigrantes mestizos procedentes del occidente de México, en especial de los estados de Guerrero, Michoacán y Jalisco. También inmigraron en esta época —mediados del siglo XX— grupos de campesinos indígenas de origen mixteco,¹⁴ mixe y chinanteco, oriundos de distintos puntos del estado de Oaxaca, y un contingente de nahuas poblanos, atraídos todos ellos por la disponibilidad de tierras en un entorno natural fértil y húmedo, reducto de grandes haciendas ganaderas desde la época colonial.

Es preciso señalar que en la zona sur del municipio de Playa Vicente se ubicaban ya poblaciones indígenas zapotecas y chinantecas; algunas quedaron integradas al nuevo municipio de Xochiapa conformado en el año 2003.¹⁵

¹² AGÜERO, 1998, pp. 48-50.

¹³ José Cruz Agüero presenta amplia información acerca del proceso de reacomodo y su problemática, especialmente en lo relativo al predio Yogopi, de Playa Vicente, Veracruz. AGÜERO, 1998.

¹⁴ Guadalupe Vargas Montero relata el caso de los inmigrantes mixtecos que hacia el año 1955 fundaron la Colonia Abasolo del Valle en el mismo municipio. VARGAS MONTERO, 1998.

¹⁵ Existen importantes trabajos de investigación que refieren la conformación histórica regional de esta área ubicada en el Sotavento veracruzano (GARCÍA DE LEÓN, 1992; AGUIRRE BELTRÁN, 1992; DELGADO, 2000;

De manera que las localidades mazatecas, fundadas en Playa Vicente a partir del reacomodo, se encontraron inmersas en un contexto regional complejo y diverso. Una combinación de factores sociales, económicos y políticos daba lugar a una nueva dinámica social e interétnica. Esta gran diversidad, daría lugar a una muestra de las forma en que espacios contiguos pueden ser valorados y vividos de manera singular, a partir de su manejo y utilización por parte de grupos sociales con recursos y bagajes culturales desiguales.

En cuanto a la dotación de tierras a las familias mazatecas reubicadas, se siguió el criterio de reposición parcelaria para los campesinos ejidatarios (por ejemplo, en el caso del ejido Nuevo San Martín, integrado por mazatecos oriundos del municipio oaxaqueño de Soyaltepec), y de nueva dotación para los campesinos sin tierra. En Nuevo Ixcatlán —cuyos habitantes eran pequeños propietarios minifundistas en su lugar de procedencia— se entregaron extensiones de 10 hectáreas por familia, además de casas-habitación y solares domésticos. El nuevo modelo habitacional estuvo diseñado para responder a una funcionalidad distinta a la de la tierra de origen: se planeó con calles y manzanas geoméricamente iguales,¹⁶ a diferencia de los patrones residenciales indígenas, en torno a barrios y parajes y cerca de los campos de cultivo.

La segregación regional que se propició a partir de este proyecto de desarrollo estatal, entró en franca contradicción con toda la cultura del maíz de los campesinos mazatecos. La población reacomodada fue integrada a la economía de plantación y la ganadería. La Comisión del Papaloapan, presente en los primeros años posteriores al reacomodo, promovió cultivos acordes con el nuevo entorno físico, como el arroz, el

VELASCO TORO, 2003; HOFFMANN, 2004; HERNÁNDEZ, 2004; VELASCO TORO Y MONTERO GARCÍA, 2005, entre otros), así como la dinámica regional contemporánea (VARGAS MONTERO, 1998; PALMA, 2004). Según estas y otras fuentes, la región de los Llanos de Playa Vicente-San Juan estuvo poblada por lo menos desde el año 1800 a. C. Según Delgado, en la zona correspondiente al actual municipio de Playa Vicente, en el posclásico prehispánico se localizaba el señorío de Huaspaltepec, habitado posiblemente por población mixteca, mazateca, mixe y popoluca. Después de la conquista, se da un despoblamiento masivo; de los siglos XVII al XVIII se desarrolla una recuperación demográfica con el arribo de migraciones de indígenas zapotecos, mixes y chinantecos provenientes de Oaxaca. HOFFMANN, 2004.

¹⁶ AGUIRRE BELTRÁN, 1958, p. 263.

cacahuete y el tabaco, sin embargo, a la vuelta de algunos años estos intentos fracasaron por diversos motivos vinculados a la burocracia gubernamental para el otorgamiento de créditos, a dificultades para la comercialización de las cosechas, a la falta de asesoría y seguimiento técnico, y a la reorientación de los flujos de mercancía en la región.

IDENTIDAD MAZATECA Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN NUEVO IXCATLÁN

El Dr. Aguirre Beltrán se refirió a la situación social en Nuevo Ixcatlán tres años después de su fundación, en el artículo arriba citado, publicado en 1958 en *La Palabra y el Hombre*:

El control gubernamental de la movilización —puesta bajo la dirección de personal especializado en ciencias sociales— impidió, desde el principio, que se reprodujera la estructura social de tres estamentos descrita en Viejo Ixcatlán.¹⁷ La superordinación del grupo de razón, a base del control de las actividades comerciales y crediticias, fue impedida mediante la fundación de la tienda de habilitación a la que inicialmente se le quiso dar el carácter de tienda cooperativa. La tienda, gubernamental e impersonalmente administrada, sustituyó a la tienda individual y personalmente administrada, de la gente de razón. La relación de dependencia antigua no pudo reestablecerse y el paisano se sintió igual al de razón.¹⁸

Esta apreciación, sin embargo, sería insostenible poco tiempo después. Un gran número de los habitantes mazatecos reacomodados en Nuevo Ixcatlán, no lograron adecuarse como agricultores y/o ganaderos a las nuevas condiciones para el manejo y explotación del entorno. Apremiados por las presiones económicas y/o por la falta de adaptación al medio y a los nuevos requerimientos tecnológicos, decidieron vender sus parcelas —en ocasiones a precios irrisorios— a los inmigrantes mestizos que arribaban paulatinamente al mismo poblado y a su entorno inme-

¹⁷ El autor se refiere a: “[...] por una parte, los descendientes de la antigua población indígena que recibió la designación que aún tiene, de *paisanos* y, por otra, la población mestiza y mulata de cultura nacional, que se designó a sí misma con el calificativo de *gente de razón* [...] [Existe además] el conjunto de individuos marginales que no pertenecen plenamente a uno ni a otro grupo y que son conocidos con el término despectivo de *revestidos*”. AGUIRRE BELTRÁN, 1958, p. 247.

¹⁸ AGUIRRE BELTRÁN, 1958, p. 264.

diato. Cabe señalar, no obstante, que algunas familias mazatecas conservaron sus dotaciones originales y mostraron cierta capacidad para usufructuar de manera más o menos rentable sus terrenos y solares, mientras que otras se volvieron relativamente exitosas ejerciendo el comercio y la ganadería. En términos de la distribución del espacio urbano, un buen número de familias indígenas se replegó hacia la periferia del poblado, después de vender también los lotes para vivienda que habían recibido de la Comisión del Papaloapan cuando tuvo lugar el reacomodo.

Las familias mestizas avecindadas en Nuevo Ixcatlán ganaron paulatinamente espacios en la escena política, acapararon tierras y comercios, y al poco tiempo el contraste se hizo evidente: a las diferencias culturales se sumaron fundamentos económicos y dispositivos de control político. De este modo, se generaron nuevamente las condiciones para la reproducción de la desigualdad entre indígenas y mestizos. Gran parte de los mazatecos de Nuevo Ixcatlán (a diferencia de los habitantes de las localidades reacomodadas que fueron dotadas de terrenos ejidales, como Nuevo San Martín) carecen de parcelas agrícolas o ganaderas. Muchos de ellos se mantienen del trabajo asalariado en los ranchos ganaderos de la región y de las remesas de la migración nacional y transnacional. Gran parte de las generaciones jóvenes emigra a la ciudad de México y hacia Estados Unidos, buscando acomodo en el mercado laboral agrícola e industrial.

En estas páginas me interesa enfatizar —no obstante las impresiones iniciales de Aguirre Beltrán— que en Nuevo Ixcatlán reapareció, poco tiempo después del reacomodo, la condición de marginalidad como uno de los criterios de diferenciación de los mazatecos frente a los mestizos. Tanto unos como otros retomaron la clasificación que en la región mazateca oaxaqueña denota las diferencias entre ambos sectores: los mestizos son conocidos como *gente de razón*, aunque los indígenas también los llaman “los ricos”, mientras que los mazatecos se definen a sí mismos *ha shota enima*, “nuestra gente”. En castellano éstos se autodenominan *paisanos*, expresión que los mestizos transforman con frecuencia en el diminutivo *paisanitos*. Como señala Boege,¹⁹ estas expresiones indican en parte

¹⁹ BOEGE, 1988, p. 19.

la manera en que el pueblo crea su identidad étnica en oposición al vencedor.

Contenidos culturales y proyectos contrastantes conforman el sustrato de la diferenciación social y económica vigente en los ámbitos local y regional. Mientras que para los colonos mestizos que llegaron a vivir voluntariamente a Playa Vicente, se trató de una búsqueda de mejores condiciones de vida, los mazatecos reubicados no tuvieron la posibilidad de elegir; se vieron compelidos a acatar las disposiciones de personas guiadas por intereses ajenos a ellos.

Un ganadero y agricultor de origen jalisciense, vecino de Nuevo Ixcatlán desde mediados de los años setenta, lo expresa de la siguiente manera: “Nos sentimos felices de vivir aquí, fue un cambio que nos benefició mucho, llegar a esta tierra tan fértil, allá en Jalisco nunca habríamos podido progresar” (R. J., 54 años, julio de 2004).

Estas familias de inmigrantes como portadoras de otras motivaciones e intereses, de distinta tecnología y estilos culturales, aprovecharon de forma eficiente los recursos que el medio les proporcionaba y participaron de la formación de una nueva lógica regional. Tuvieron la habilidad para administrar créditos, mano de obra barata y terrenos a bajo costo.

En cambio un hombre mazateco, reubicado en Nuevo Ixcatlán, señala al respecto: “no por gusto estamos viviendo aquí sino por causa de la presa [...] nosotros estamos sufriendo [...] Estábamos mejor en nuestra tierra que nos quitaron porque allá la tierra era mejor y se daba muy bien el café y el maíz” (L. M., 56 años, julio de 2004).

En este discurso, muy común en Nuevo Ixcatlán, es reiterativa la idea de haber sido los sujetos de una acción impuesta y aún no retribuida por parte del Estado mexicano. Incluso entre las nuevas generaciones se reproduce una narrativa sobre la fundación del pueblo en términos de una desterritorialización traumática: “Aquí era montaña, había muchos animales salvajes y la gente estaba muy asustada porque había leones, tigres, culebras y elefantes. Como no había tortillas comían camote de plátano y carne de elefante [...] nuestros padres, pasaron hambre, sufrieron [...]” (N., 29 años, agosto de 2004).

Este tipo de expresiones victimizantes se torna en un componente identitario que explica las diferencias de clase y de posición política y

social entre indígenas y mestizos. Quizás en parte por ello, la conmemoración anual de la llegada de los primeros fundadores procedentes de la región mazateca oaxaqueña, es aún más importante que la fiesta religiosa patronal.

Las relaciones de dominación y jerarquía entre *paisanos* y *gente de razón* se expresan con mayor o menor aliento, de acuerdo al posicionamiento de los distintos actores en el contexto regional. En distintos momentos de la historia de la localidad, las facciones locales se han enfrentado por el control político de la agencia municipal, instancia que ha estado vinculada a la presidencia del municipio con sede en Playa Vicente, y en consecuencia, a las redes políticas regionales controladas por los ganaderos mestizos.

En diversas circunstancias, la población más marginada ha expresado con vigor la demanda de mejoras en las condiciones de vida de los “mazatecos reacomodados” y el cumplimiento de las promesas que hiciera el Estado mexicano en la época de la movilización, en que éste se comprometía a velar por su bienestar y por la calidad de vida en las zonas de reacomodo. Por otra parte, se han manifestado también iniciativas encabezadas por intelectuales locales para reivindicar la identidad mazateca, vinculándola siempre al lugar de origen de “los verdaderos fundadores de Nuevo Ixcatlán”. Se han dado a la tarea, por ejemplo, de recuperar la gastronomía, la música tradicional y ciertas danzas y rituales que aún se interpretan en el Viejo Ixcatlán.

Las disputas por el control de la agencia municipal expresan hoy en día propuestas divergentes, en las que se confrontan la reivindicación de la autenticidad mazateca, con la legitimidad que con el paso del tiempo han ganado las familias mestizas para participar en la vida cívica y en la toma de decisiones y carteras políticas. En este contexto, se desarrollan iniciativas locales hacia la constitución de un nuevo municipio con cabecera en Nuevo Ixcatlán, las cuales constituyen un posicionamiento estratégico de parte de algunos líderes para adquirir presencia y visibilidad en el entorno regional. Por añadidura, un sector de población indígena simpatiza con la idea de anexarse al recientemente constituido municipio indígena de Santiago Sochiapa (con cabecera en el poblado zapoteco de Xochiapa), anteponiendo en este caso su identidad genérica indígena sobre su especificidad mazateca.

Como consecuencia de los procesos brevemente descritos, hombres y mujeres indígenas de Nuevo Ixcatlán —y de los pueblos circunvecinos— han optado por la emigración, adhiriéndose a los circuitos laborales regionales, nacionales y transnacionales. Han desarrollado nuevos modos de convivencia que refuncionalizan antiguas formas de solidaridad comunitaria, dirigidas al mantenimiento de lazos materiales y afectivos con sus parientes y vecinos. Por ejemplo, la celebración de fiestas de cumpleaños, graduaciones escolares, aniversarios de bodas y “presentaciones a la Virgen” de niños y niñas cuando cumplen sus primeros tres años de vida —eventos que no formaban parte de la tradición indígena—, propician el regreso de los migrantes con cierta frecuencia, así como la redistribución de parte de sus ingresos: en tales eventos no sólo exhiben su poder adquisitivo, sino también su intención de continuar perteneciendo al grupo de *los paisanos*.

La adscripción étnica no elude la convicción de que es necesario innovar y progresar económicamente. Se configuran así nuevas representaciones de las relaciones de parentesco y de la acumulación de bienes patrimoniales, donde la posesión de tierras agrícolas o de hatos ganaderos han dejado de tener un papel preponderante. De esta manera, gran parte de los habitantes indígenas de Nuevo Ixcatlán se diversifican en distintos grupos o segmentos de clase que incorporan a su identidad elementos transnacionales y urbanos, como resultado de la multipolaridad de sus espacios de vida. Pese a este itinerario transcultural,²⁰ la adscripción al lugar de origen de los ancestros, el Viejo Ixcatlán, es el principal referente de identificación común: hasta los jóvenes nacidos en Nuevo Ixcatlán señalan que ellos se sienten más oaxaqueños que veracruzanos. Por otra parte, en muchos hogares se refrendan continuamente las relaciones de parentesco, compadrazgo y/o amistad que aún mantienen con las familias que permanecen en el terruño. En el ámbito regional, la población indígena de la localidad insiste en señalar su especificidad respecto de los pueblos mazatecos vecinos reacomodados por las mismas causas, así como del resto de localidades aledañas habitadas por pobladores de otros orígenes étnicos, como zapotecos y chinantecos.

²⁰ CLIFFORD, 1999.

No obstante que en Nuevo Ixcatlán instituciones comunitarias —como el tequio o trabajo colectivo y las asambleas comunales en su calidad de instancia fundamental en la toma de decisiones— se diluyeron tras el arribo de los inmigrantes mestizos, permanecen los espacios domésticos como ámbitos de resistencia cotidiana, donde la lengua mazateca se transmite con vitalidad y muestra la vigencia de contenidos y mediaciones culturales específicas. Los rituales de curación y adivinación, por ejemplo, a cargo de médicos tradicionales, así como las ceremonias fúnebres encabezadas por los *rezadores*, expresan una permanente reinterpretación y adecuación de elementos simbólicos de la cultura mazateca y delimitan las fronteras interétnicas dentro de la localidad.²¹

CONCLUSIONES

He tratado de anotar algunos elementos para la reflexión en torno a los procesos mediante los cuales se construye la identidad mazateca en un contexto de relaciones interétnicas asimétricas y de alta movilidad física y económica. Señalé, por una parte, la gestación del escenario en que se reproducen las categorías de la diferenciación étnica, mismas que se encuentran sustentadas precisamente en las condiciones de la marginalidad indígena. Por otro lado, me interesé en hacer patente la existencia dos tipos de procesos: los contenidos culturales de la identidad étnica activados especialmente en las esferas domésticas, y las dinámicas instrumentales de la identidad mazateca, mismas que remiten a los vínculos con un territorio originario y a las consecuencias de la movilización forzosa generada por la construcción de la presa Miguel Alemán.

La memoria de este evento fundador, en cuanto proceso actual y siempre activado de creación colectiva, juega un papel preponderante para mantener la diferencia entre los mazatecos y el resto de habitantes en el ámbito regional, tanto indígenas como mestizos. Adicionalmente se

²¹ Vale la pena mencionar que si bien las prácticas curativas tradicionales son desaprobadas por los dirigentes de las distintas iglesias presentes en la localidad (incluida la católica), los curanderos tradicionalistas son visitados asiduamente por gran parte de la población indígena.

revela la capacidad de innovación y reelaboración de una ritualidad propia que toma en cuenta las nuevas condiciones de producción, trabajo y residencia de los mazatecos. Este tipo de ritualidad es más cívica y social que meramente religiosa, y parece cumplir un doble propósito: mantener vigentes los lazos de intercambio y reciprocidad entre la población mazateca y expresar las nuevas diferenciaciones y estratificaciones internas al grupo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUERO, José Cruz

1998 *Desarrollo y transformación étnica y social entre los mazatecos de la Presa Miguel Alemán*, tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa, 177 pp.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo

1958 “Viejo y Nuevo Ixcatlán”, *La Palabra y el Hombre*, Universidad Veracruzana, Xalapa, núm. 7, pp. 241-266.

1992 *Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, México, 245 pp.

BARTH, Fredrick

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*, trad. del inglés por Sergio Lugo Rendón, FCE, México, 204 pp.

BOEGE, Eckart

1988 *Los mazatecos ante la nación*, Siglo XXI, México, 306 pp.

CLIFFORD, James

1999 *Itinerarios transculturales*, trad. del inglés por Mireya Reilly de Fayard, Gedisa, Barcelona, 493 pp.

CORREA CARMONA, Nelson, Hipólito SUÁREZ y Librado SARMIENTO

2003 *Diagnóstico de Salud Municipal*, Ayuntamiento de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca.

DELGADO, Alfredo

2000 “La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano: una aproximación histórica”, en Eric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, CIESAS/IRD, México, pp. 27-41.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

1992 *Naufragio en tierra. El impacto de la conquista en la costa del Sotavento, siglos XVI y XVII*, mcs.

GIMÉNEZ, Gilberto

- 2000 “Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS/INI/Porrúa, México, pp. 45-70.

HERNÁNDEZ, Claudia

- 2004 “Identidad, territorio y política: la zapotequización de localidades en el municipio de Playa Vicente, Veracruz”, en *Memoria de la Primera Reunión Anual del Proyecto Idymov*, CIESAS/IRD/ICANH, Xalapa, pp. 59-71.

HOFFMANN, Odile

- 2004 “Lugares de fronteras: lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz”, en *Memoria de la Primera Reunión Anual del Proyecto Idymov*, CIESAS/IRD/ICANH, Xalapa, pp. 35-48.

LEONARD, Eric y Emilia VELÁZQUEZ (coords.)

- 2000 *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y territoriales*, CIESAS/IRD, México, 183 pp.

MALLON, Florencia E.

- 2003 *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán/CIESAS, México, 583 pp.

PALMA, Rafael

- 2004 *En un contexto de cambio demográfico y económico: dos cabeceras frente a la organización de su espacio rural. Isla y Playa Vicente (Sur de Veracruz, México)*, Memoria para obtención del Diploma de Estudios a Profundidad, Escuela Doctoral de Geografía de París, Universidad París I-París IV, 115 pp.

SERRANO CARRETO, E., A. EMBRIZ y P. FERNÁNDEZ (coords.)

- 2002 *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, INI/CONAPO/PNUD, México, 424 pp.

VARGAS MONTERO, Guadalupe

- 1998 “Signos identitarios en el *ethos* cultural, mixtecos en el Papaloapan. Colonización agraria y estructuración identitaria”, en Gilberto Silva-López, Guadalupe Vargas Montero y José Velasco Toro (coords.), *De padre río y madre mar. Reflejos de la cuenca baja del Papaloapan, Veracruz*, t. II, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 109-164.

VELASCO TORO, José

- 2003 *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 433 pp.

- VELASCO TORO, José y Luis A. MONTERO GARCÍA (coords.)
2005 *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano. Siglos XVII-XX*,
Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 293 pp.
- VIQUEIRA, Juan Pedro
2000 “Una historia en construcción: teoría y práctica de los desfases”, en
Miguel J. Hernández Madrid y José Lameiras Olvera (eds.), *Las ciencias sociales y humanas en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora,
pp. 119-159.
- WIEVIORKA, Michel
1993 *La Democratie a l'épreuve: nationalisme, populisme, ethnicité*, Editions
La Decouverte, París, 173 pp.